

Los mecánicos de Wuhan. Una etnografía de los mecánicos automotrices del Cercado de Lima en plena pandemia del COVID-19

The Wuhan Mechanics. An ethnography of the auto mechanics of the Cercado de Lima in the middle of the COVID-19 pandemic

Yeiddy Chávez Huapaya*

<https://orcid.org/0000-0002-0280-7452>
Consultor Independiente
yeiddchavez@gmail.com

Recibido: 17/10/2021 – Aceptado: 01/12/2021 – Publicado: 31/12/2021

Mira, yo te cuento que estuve sentado cerca del coliseo Amauta cinco horas y no salían chambas, y justo se chocan dos carros. Los dueños me llamaron, pero por sobre todo uno me dijo: "Ni mi esposa ni mis hijos saben que he salido, solucióname la vida; soy diabético, y si se enteran que salí me matan antes que el Covid. Te pago lo que sea". Ese accidente me salvo la vida, ya que no tenía plata para comer...

(maestro planchador)

Resumen

Esta investigación narra las diferentes perspectivas y utopías de un colectivo de mecánicos limeños frente a las políticas de confinamiento y aislamiento que el Estado peruano aplicó durante la pandemia del COVID-19. Dichas estrategias estatales se transformaron en medidas que, a opinión de ellos, traerían pobreza a sus familias. Ante ello, interponen estrategias para trabajar restableciendo sus formas de socialización y tener alternativas para poder frenar y convivir con el virus, sabiendo de su alto índice de contagio.

Palabras Claves

COVID-19; Informalidad; Salud pública; Etnografía.

* Licenciado en Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Magister en Antropología FLACSO - Buenos Aires.

Abstract

This research narrates the different perspectives and utopias of a group of Lima mechanics in the face of the confinement and isolation policies that the Peruvian State applied during the COVID-19 pandemic. These state strategies were transformed into measures that in their opinion they would bring poverty to their families. Faced with this, they interpose strategies to work by restoring their forms of socialization and having alternatives to be able to stop and live with the virus, knowing of its high contagion rate.

Keywords

COVID-19; Informality; Public health; Ethnography.

Citar como: Chávez, Y. (2021). Los mecánicos de Wuhan. Una etnografía de los mecánicos automotrices del Cercado de Lima en plena pandemia del COVID-19. *Revista de antropología* núm. 9: 5 - 22. <https://doi.org/10.15381/antropologia.n9.22215>

En plena segunda ola, entre los meses de enero a abril del 2021, se hacía notar en el país las casi 400 víctimas mortales diarias por el COVID-19, pues estas ya no solo estaban en los titulares de los noticieros sino que eran nuestros vecinos, familiares y amigos¹. Las medidas de aislamiento social, exigidas por el Estado peruano desde marzo del 2020, parecían no haber tenido ningún efecto positivo en contener la expansión del virus. Aunque un año después muchos nos habíamos acostumbrado al uso de mascarillas, al uso del alcohol para desinfectar las manos y superficies, al distanciamiento social, entre otros; había ciertos espacios urbanos en los que parecía no haber llegado el virus o la pandemia, y mucho menos el temor al contagio y la muerte.

En el mes de febrero del 2021, llegué al taller mecánico de un amigo para solucionar un desperfecto automotriz. Mientras esperaba que culmine el arreglo, pude observar una escena que era bastante común por esta zona: un mecánico salió de una tienda con cinco cervezas en los brazos, sin mascarilla alguna. En ese preciso momento, el taller de este mecánico se transformó en un espacio de reunión amical donde diversos personajes de la zona empezaron a tomar cervezas sin ningún tipo de protocolos de cuidado, sin mascarillas, sentados muy juntos, hablando en voz alta, riendo, etc. Esta escena, que podría ser común en tiempos pre-pandemia, fue impresionante para mí que me había cuidado, tal vez en exceso, todos aquellos meses de encierro.

Una vez concluido el trabajo, me despedí de mi amigo; y cuando estaba dispuesto a marcharme, desde adentro del local uno de ellos me dijo en voz alta y con cierto sarcasmo: “¿Pero por qué te vas? Tómate una cerveza, no tengas

¹ El Perú pasó a tener en el mes de mayo del año 2021, la mayor tasa de mortalidad en el mundo con 5.484 muertos por millón de habitantes, según los nuevos criterios de contabilización dadas por el Gobierno. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/06/01/60b5da8221efa0dd1d8b45ca.html>

miedo; si aquí nosotros somos el foco de infección (risas), nosotros somos los mecánicos de Wuhan”². La práctica de protocolos de seguridad para la prevención del COVID-19 fue una experiencia absolutamente nueva para todos y, por tanto, su cumplimiento fue un esfuerzo y aprendizaje continuo a lo largo del tiempo. Los que más estrictamente seguían estos protocolos, posiblemente, lo hacían como medida de prevención frente a una enfermedad desconocida que se había vuelto a la vez altamente mortal, cuyo tratamiento no solo era costoso sino que se volvió imposible de manejar en la primera y segunda ola ante la falta de camas en todo el sistema de salud, la falta de oxígeno, la falta de personal, etc. Por esto, la escena descrita me pareció absolutamente interesante desde el punto de vista de la antropología. Me encontré con esa “fase existencial” de la etnografía de la cual nos habla Da Matta (1978), experimentando un desconcierto por estar entre mi propia percepción de la pandemia y la percepción de mis actores, autodenominados “los mecánicos de Wuhan”. Esto hizo que experimentara un sentimiento de asombro y curiosidad por llegar a comprender por qué este grupo social a simple vista no se cuidaba en absoluto del “bicho”, a pesar de los riesgos de la enfermedad para ellos y sus familias. Como bien se ha dicho, la antropología es una ciencia interpretativa en busca de significaciones y explicaciones de expresiones sociales (Geertz, 2003, p. 24), y el comportamiento de este grupo de mecánicos significó para mí la necesidad de buscar explicaciones de su comportamiento, entender su cotidianidad y sus lazos sociales que en plena pandemia del COVID-19 resistían y prosperaban.

El trabajo etnográfico se desarrolló desde el mes de febrero a octubre del 2021. En un inicio la relación amical con uno de los actores me permitió ganar paulatinamente la amistad de buena parte de los miembros de este colectivo. Después de una evaluación para saber cuál era la mejor metodología para lograr obtener información, entendí que las conversaciones a través de una relación amical eran la única herramienta para ser testigo de su cotidianidad y poder acceder a información sin ningún tipo de filtro distorsionador que puede ocurrir cuando existe la relación: investigador - actores sociales. El trabajo de campo se dio en los talleres de la zona principalmente al final de la jornada laboral, cuando estos se reunían a tomar cerveza. En ese momento desplegaban sus percepciones sobre la pandemia, sus estrategias de sobrevivencia y sus utopías. Cabe indicar que esta etnografía se realizó tomando notas de campo y utilizando predominantemente una grabadora para las conversaciones. En todos los contextos, el acercamiento con este grupo fue a través de sus prácticas cotidianas, lo que significó dejar de lado el distanciamiento social y pasar a convertirse en un amigo de los mecánicos, compartiendo sus prácticas de socialización, es decir, beber de las mismas copas, jugar casino, comprar cerveza, ver el fútbol y conversar sin mascarilla.

2 El espacio en donde se desarrolló la etnografía se ubica exactamente entre el puente Tingo María y la Avenida Naciones Unidas en el Cercado de Lima.

Este artículo tiene como objetivo principal analizar el desenvolvimiento de este grupo de trabajadores automotrices en plena pandemia del COVID-19, explorando sus percepciones sobre las políticas estatales para afrontar la pandemia, así como sus ideales como colectivo en un escenario pospandemia. Asimismo, como objetivo secundario, se propone identificar las causas de por qué este grupo mantiene una fuerte cotidianidad de acercamiento social con sus clientes y colegas, estableciendo vínculos sociales y laborales en plena vía pública en un escenario de restricción y de distanciamiento social.

Desde hace más de 15 años en la urbanización de Chacra Ríos en el Cercado de Lima, entre las avenidas Tingo María y Naciones Unidas, se encuentran ubicados diferentes talleres de servicios automotrices. En ellos encontramos un grupo de trabajadores especializados: freneros, chaperos, aceiteros, tapiceros y mecánicos, muchos de los cuales han adquirido el conocimiento de sus actividades por experiencia a manera de oficio y otros a través de estudios técnicos. Estos realizan sus actividades laborales de lunes a sábado desde las 9 a. m. hasta pasadas las 7 p. m. y poseen pleno conocimiento de su colectivo, en tanto trabajadores especializados en servicios automotrices, pues se complementan para atender a los diferentes clientes que pasan por sus locales. La ocupación de mecánico automotriz es un sector ampliamente dominado por hombres, puesto que es un trabajo que tradicionalmente se ha construido a favor de los varones, quienes asumen tener aptitudes propias e idóneas para esa especialidad, en menosprecio de las mujeres (Vidal, 2015, p. 115). Lamentablemente, la participación de la mujer en este espacio es inexistente y las actividades son desarrolladas exclusivamente por hombres de todas las edades, mayoritariamente trabajadores independientes que a lo largo de estos últimos años han podido alquilar un local para instalar su taller y ofrecer sus servicios.

1. LOS DILEMAS DEL TRABAJO

1.1. CONTAGIARSE DE COVID-19 UNA POSIBILIDAD, MORIRSE DE HAMBRE UNA REALIDAD

Alejandro Grimson sustenta que la pandemia del COVID-19 abrió una disputa de interpretaciones y de narrativas, y estas nos pueden hacer caer en el pesimismo de aceptar los inevitables sociales o entender que las sociedades hacen la historia más allá de las circunstancias que nunca se escogen (2020, p. 1). En este sentido, podemos situar a nuestros actores sociales como un colectivo que a lo largo de la pandemia ha disputado con acciones prácticas estos discursos y narrativas estatales que, según sus interpretaciones, fueron perjudiciales para sus intereses económicos y sociales.

Considerando que el Estado es la máxima autoridad “para definir y jerarquizar los problemas de la sociedad y distribuir sus riesgos y costos” (Canelo,

2020, p. 19), en tiempos pandémicos las funciones estatales debieron implicar el formular un balance pormenorizado de la distribución de riesgos con eficacia, teniendo en cuenta la realidad de la estructura y coyuntura social. A lo largo de la primera mitad del año 2020, pudimos observar que la pandemia obligó al Estado a trabajar en su función de preservar la vida y la salud de la sociedad en base a políticas de confinamiento, así como a estipular medidas que igualaban las situaciones y contextos de los ciudadanos y no establecían diferencias, teniendo en consideración las consecuencias que las medidas de confinamiento y distanciamiento social podían producir en las clases sociales que precisaban del contacto diario y la necesidad de tener sus negocios o talleres abiertos. La idea estatal de homologar medidas preventivas no previó las diferentes reacciones de actores heterogéneos, disímiles y con diferente respuesta y acato a la autoridad (Solari, 2020, p. 6).

Las soluciones estatales mostraron una deficiencia en no entender al ciudadano en calidad de subempleado o informal y pusieron en relieve una gran grieta en donde pudimos observar millones de peruanos que traducían su discrepancia con el Estado en buscar sus propias salidas y soluciones. Muchas de estas fueron dejar a un lado el distanciamiento y el confinamiento.

Si bien la pandemia nos afectó a todos, también es cierto que no todos fuimos afectados por igual. En el Perú, hubo grupos con mayor vulnerabilidad a sufrir los estragos de la pérdida de trabajo como consecuencia de la pandemia³:

Antes de la pandemia de la COVID-19, los sectores productivos más expuestos a riesgo de pérdida de empleo eran comercio, manufactura, mantenimiento y reparación de vehículos automotores y motocicletas, alojamiento y restaurantes, que por lo general tienen empleos con ingresos insuficientes y en condiciones de informalidad (Gamero & Pérez 2020: 8).

La pandemia también puso de relieve la complejidad de casos y los estragos que causó dentro de las clases trabajadoras precarizadas. En el caso analizado, el confinamiento social no afectó de la misma manera y con la misma intensidad a un mecánico con ciertos ahorros y propietario de local en comparación con los que no poseían ahorros y que arriendan sus espacios de trabajo. Por ello esta complejidad y diversidad de cada situación al inicio de la pandemia nos hace preguntarnos cuál es su punto de vista sobre las políticas estatales para afrontar la expansión del COVID-19 y cómo esta pandemia los afectó o, en ciertos casos, cómo los benefició.

Según los testimonios de los actores, la pandemia los llevó en una de las peores crisis económicas recordadas por ellos. Las medidas de inamovilidad que propuso el gobierno peruano, desde marzo del 2020, los privó de ingresos diarios y sumió a sus familias en el riesgo de pasar hambre. Ante ello, acataron

3 De acuerdo al informe del INEI de mayo del 2021, en el Perú la pobreza total creció en un 10% en comparación a las cifras del 2019 (<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210514-pobreza-sube-10-puntos-en-per%C3%BA-por-pandemia-y-alcanza-al-30-de-la-poblaci%C3%B3n>).

las reglas de inamovilidad por un periodo corto, una o dos semanas al inicio para luego volver a trabajar rápidamente en busca de sus ingresos.

Los mecánicos, al igual que millones de trabajadores independientes dedicados al comercio y servicios, establecieron diferentes estrategias para mantener sus ingresos, sorteando las reglas restrictivas establecidas por el Estado, que iban desde mantener el taller funcionando a puerta cerrada y buscar clientes a domicilio hasta sobornar a policías para evitar el cierre y las sanciones. Al igual que en *La sociedad de las esquinas* de William Foote Whyte, los policías poseían una cuota gremial que les permitía trabajar entre la legalidad y la ilegalidad (1971, p. 99). Algunos de los actores con los que conversé mencionan que para poder pasar los bloqueos policiales o militares en las principales avenidas de la ciudad iban a trabajar en bicicleta o en el peor de los casos se hacían pasar por canillitas o vendedores de desayunos.

Nosotros abríamos media puerta de la tienda y nos poníamos afuera de nuestra tienda para llamar la atención de clientes, nunca como antes estábamos tan al tanto de tener un cliente, todo sol contaba. Como había restricciones vehiculares había menos desperfectos y muchos de nosotros ya pensábamos en hacer una olla común entre nosotros porque las semanas eran duras. Por la TV escuchaba a los periodistas hablando sobre las personas irresponsables en las calles; claro, ellos estaban trabajando en sus canales y radios, tenían un sueldo mensual, no comprendían que nosotros nos ganamos el pan al día. Yo decía: “seré irresponsable, pero no estoy matando a nadie, o ¿acaso los dueños de los canales te llenarán la refrigeradora? Tengo manos, piernas y salud. No me moriré de hambre” (llantero).

Cuando se les preguntó qué pensaban del cierre de sus establecimientos por cuarentena, lo primero que manifestaron fue que esas medidas conducían únicamente a dejarlos sin trabajo y, por ende, “matarlos de hambre”. Este grupo entró así en conflicto con lo establecido por el Estado, cuyas medidas iniciales se tradujeron en cerrar todo, permanecer en casa en cuarentena y no ir a trabajar; para lo cual, las fuerzas policiales y militares fueron encargadas de hacer cumplir estas reglas, que para el establishment moral⁴ eran las más acertadas.

En esta etapa conflictual el grupo de mecánicos se ve en el dilema de respetar las restricciones y morirse de hambre o ir a trabajar sorteando las disposiciones estatales. Al optar por esto último su elección moral, en todo momento, estuvo marcada por el deber (Turner, 1974, p. 12). Debido a factores de género los hombres por lo general construyen su respetabilidad y su prestigio social en base al trabajo remunerado; en consecuencia, la pérdida de este genera tensiones afectivas y de disminución de su identidad masculina (Hardy & Jiménez 2001, p. 81). Para ellos el trabajar con el objetivo de dar un sustento a su familia era una actividad que no los desprestigiaba moralmente, sino que al contrario los vitalizaba:

⁴ Con el término *establishment moral* hago mención a buena parte de instituciones estatales, sociedad civil e individuos que entendieron el respeto de las políticas de restricciones como una suerte de practica moral que todos los ciudadanos debíamos cumplir para el bien común.

El confinamiento es lo peor que nos ha pasado en toda nuestra vida. Tengo treinta años trabajando en mi especialidad, sé lo bueno y lo malo del oficio, nunca me he sentido tan impotente que en el encierro y no poder ir a trabajar. Estar sano y no poder traer comida a la casa me frustró de la peor manera. Yo sé que era el COVID-19, mis familiares murieron, pero peor es el hambre. Yo ya pasé hambre y no quiero que mis hijos y nietos lo sufran, por eso estoy en contra del confinamiento, eso no va conmigo nunca. Yo siempre le saqué la vuelta a la policía, a los militares y a todos, yo venía a trabajar y no me sentía mal conmigo mismo y lo volvería a hacer (mecánico).

1.2. LA AYUDA MUTUA

Las medidas de inamovilidad significaron para los mecánicos el cierre de sus lugares de trabajo. Esto implicó en primer lugar dejar de percibir ingresos diarios, fundamentales para la mantención y sustento de sus casas; y en segundo lugar la imposibilidad del pago de alquiler de los talleres. Es por ello que, en muchos casos, los dueños de los locales llegaron a acuerdos con sus arrendatarios exonerándolos del alquiler, pero no les exoneraron de los pagos de los arbitrios:

La pandemia nos agarró con dos o tres carros para reparar, pero eso no cubría el alquiler ni el sueldo de los demás trabajadores. Es por eso que mi jefe habló con el dueño del local, le explicó en qué situación estábamos. Todos sabíamos que sin carros y con el pago del alquiler suponía la bancarrota de todos, pero sin embargo el dueño del local sabiendo que también éramos sus clientes de años nos dejó dos meses sin alquiler, pero sí teníamos que pagar los arbitrios. Así quedaron, y gracias a ese trato pudimos sobrevivir como taller (frenero).

Alí Ruiz nos muestra que las políticas de confinamiento y distanciamiento en las personas indigentes en situación de calle en la ciudad de México marcaron situaciones de resistencia, empatía y solidaridad. Mientras la ciudad se recluía en sus casas, de las que ellos carecían, los indigentes se acercaron y compartieron lo poco que tenían para sobrevivir (2020, p. 171). En ese tenor, el no cobro de alquileres fue una salida de las muchas alternativas de solidaridad y empatía que tuvieron que afrontar los arrendadores de los mecánicos, ante la falta de trabajo e ingresos. Asimismo, otros en su entorno familiar apelaron a prácticas ampliamente conocidas en los sectores empobrecidos como son las ollas comunes para la preparación de alimentos:

Con algunos de nuestros vecinos, con los que teníamos más confianza, hicimos ollas comunes; no tengo vergüenza de decirlo, ya que esto no es robar. Comimos lo más barato que se podía encontrar, por ejemplo, una dieta en base a sopas, tallarines y arroz con atún. Así vivimos durante un mes, ya que la platita que ganábamos teníamos que hacerla estirar al máximo; allí supe que el Perú es un país en donde se puede ahorrar. Un día me salió un trabajo de afinamiento a una doctora en un barrio de la Molina, recibí 500 soles y cuando me pagaron parecía que recibí mi primer sueldo, no sabes cómo me alegré ya que suponía que mi familia y otras familias comieran en esta pandemia (mecánico de la tercera edad).

Para muchos de los mecánicos las estrategias de supervivencia, tal como la puesta en marcha de ollas comunes, fueron medidas de emergencia, pues eran conscientes de que solo se trataba de salida temporal. Por eso buscaban volver a

tener la vida laboral y familiar tal cual antes de la pandemia y para ello tenían que sobrellevar el riesgo del contagio.

Para el común de los trabajadores automotrices y de otros rubros el riesgo de contagio del COVID-19 siempre es una posibilidad, más aún si tomamos en cuenta el contacto cercano con los clientes que atienden a diario y los espacios en los que trabajan, convirtiéndolos en una población de alto riesgo de contraer el virus. Puesta en una balanza por un lado la posibilidad de enfermarse y en el otro el morir de hambre, es de suponer que los mecánicos prefieran trabajar y correr el riesgo de contagiarse⁵.

Las ciencias sociales resultan indispensables para explorar las múltiples experiencias de cómo los colectivos afrontaron las consecuencias de las políticas de restricción propias de esta pandemia (Oliveira, 2020, p. 6). En este sentido, dentro de la zona de talleres, los trabajadores mecánicos afrontaron esta pandemia mostrando relaciones de cooperación y solidaridad; desde las más primarias como el prestar un repuesto hasta llamar a un colega para un trabajo de emergencia mecánica para un cliente en plena restricción.

Carlos, mecánico frenero, nos comentó que cuando el gobierno dio las restricciones de tránsito, fueron los momentos en donde la amistad salía a relucir, ya que todo era incertidumbre:

En la televisión todos los periodistas critican a Pedro Castillo y hablan de incertidumbre, pero solo hablan de incertidumbre cuando les tocan los bolsillos a los ricos, pero incertidumbre es no saber qué comer y no saber cómo pagar el alquiler de un cuarto. Todos los mecánicos de acá vivíamos al pendiente del celular para encontrar trabajo a domicilio. Muchos nos ayudamos compartiendo clientes y con todo tipo de trabajo. Yo no soy llantero, pero en esas épocas hasta llantero fui. Mira el llantero me dio chamba, eso nunca lo había pensado, pero así fue y yo siempre guardo esa ayuda en mi corazón.

Así, la pandemia también hizo que cualquier trabajo sea bien recibido, en este sentido, se pudo observar que reforzó la colaboración en el trabajo. Algunos mecánicos de la tercera edad que en anteriores ocasiones rechazaban trabajos que requerían fuerza, aceptaban todos los trabajos y se asocian con mecánicos jóvenes para poder cumplir con la reparación de un auto en el menor tiempo posible. Este es el caso de un mecánico de 30 años que trabajó en toda la pandemia en asociación con un mecánico que pasa los 70 años:

El señor me llama pues porque ese trabajo es mucho para él. Hay modelos de carros que para solucionar una fuga en una manguera se tiene que levantar el motor con una grúa y eso demanda fuerza y en la pandemia no hay trabajo feo, si antes tirabas arroz a un trabajo, ahora lo tomas. Con el maestro vamos a medias yo gano y él también (mecánico).

5 La decisión de salir a trabajar, aun en contra de las restricciones establecidas y corriendo el riesgo de enfermarse, fue una práctica extendida en el Perú entre los trabajadores de comercios y servicios. La enorme cantidad de comerciantes informales en las calles de Gamarrá y el Mercado Central, durante los meses de confinamiento son un ejemplo de ello.

Este tipo de asociación no se dio solo para los casos entre mecánicos mayores y jóvenes, sino también cuando la reparación requería de un esfuerzo físico mayor o cuando el trabajo era de cierta complejidad. Por ejemplo, para el cambio de kit de embragues por lo general los mecánicos se asocian. Así consiguen tener el trabajo listo lo más pronto posible y atender a más clientes, porque cuanto menos tiempo ocupe un auto más tiempo queda para ocuparte de otros y poder ganar más dinero. Un mecánico nos comenta que el apoyo entre colegas se vio multiplicado por la pandemia y este formó parte de una lógica de reciprocidad laboral. En donde el apoyo en un momento determinado es sinónimo de apoyo *a posteriori* para quien lo brinda primero:

Siempre se apoya a los compañeros, porque así como uno presta lo que se necesita también te prestan cuando lo necesitas. Siempre se ayuda, ya que al que tú ayudas, él te ayuda después, no hay que ser cagones con nadie, acá todos chambeamos bien. Ojo, nunca falta al que se le presta y no devuelve. Por ejemplo, Joel siempre me acusa de eso, pero me corrige o los corregimos y después de eso nunca más lo vuelve a hacer y seguimos ayudándonos. Acá todo se arregla con una cerveza. (mecánico electricista)

1.3. LAS UTOPIAS DE LOS MECÁNICOS

Este grupo social ve los grandes conglomerados de talleres mecánicos como lugares donde existió gran cantidad de trabajo, los consideran ejemplos de abundancia y prosperidad. Para ellos el trabajo y la abundancia de clientes es su mayor ideal. Por el contrario, un lugar en donde no haya confluencia de público es considerado el peor escenario laboral. La situación económica de los mecánicos independientes genera que sus ingresos dependan de los clientes que frecuentan sus talleres a diario, mayor presencia de clientes es igual a un incremento de sus ingresos. En este sentido, las restricciones sociales de la pandemia, traducidas en distancia social, horarios de inamovilidad y toques de quedas, estuvieron en contra de su ideal laboral. Una forma quizá de protestar ante tales medidas fue ir en contra de estos protocolos, no cumplirlos o en suma tomarlos como poco útiles para su oficio.

Los mecánicos identifican los espacios en donde, según su experiencia laboral, gozaban de mucho trabajo y, por ende, en ellos habían obtenido tiempos de prosperidad económica. Por cuestiones de obras u ordenamiento urbano, esos espacios vinieron a menos y perdieron su atractivo económico para el desarrollo del servicio automotriz. Uno de esos espacios era la Avenida Habich, en el distrito de San Martín de Porres, donde muchos de ellos trabajaban:

Ese lugar era muy bueno porque estaba lleno de talleres y era una avenida céntrica donde todos pasaban a comer pollo, caldo de gallina, había hoteles, discotecas. Eso era bueno, estaba a full de potenciales clientes, porque las personas cuando van por allí se enteran que hay un frenero, un mecánico, un electricista, un aceitero, una tienda de repuestos, y eso nos convenía porque tarde o temprano esas personas vuelven y se convierten en sus clientes, su felicidad es nuestra felicidad, ¿sí o no? (mecánico)

A pesar de que muchos mecánicos concuerden en que el lugar de trabajo idóneo para ellos es aquel en que existan diversos servicios comerciales, son conscientes de que el desorden en exceso puede jugarles en contra. Para ellos es imprescindible en primer lugar tener buenas relaciones con los vecinos, estos deben sentirse cómodos con su presencia. Por ello, en segundo lugar, desean trabajar en un espacio con orden. Como ejemplo de lo contrario tienen lo ocurrido con los comerciantes tapiceros y con algunos talleres mecánicos en el distrito de San Juan de Lurigancho, que según ellos son en el día talleres y casas de citas por las noches:

Nosotros queremos trabajar y para trabajar debemos hacerlo con orden. Si no lo hacemos así nos botarán como perros como a los tapiceros del Coliseo Amauta y eso ni cagando queremos. Tampoco queremos que los talleres sean prostíbulos de noche como en San Juan de Lurigancho. En esos lugares vemos a las prostitutas más manchadas de grasa que nosotros y eso no queremos que suceda acá. Nosotros tomamos nuestras chelitas, pero no hacemos escándalo y mantenemos en orden el barrio. (aceitero)

Las diferentes gestiones del Ministerio de Transportes y Comunicaciones procedieron a establecer regulaciones con el objetivo de ordenar el servicio de transporte público, así como el privado. Una de esas reformas, en los primeros años de la década pasada, fue el establecimiento del uso obligatorio de cinturones de seguridad, tanto delanteros y posteriores. Los medios de comunicación se dirigieron a cubrir los distintos lugares en donde se instalaban los cinturones de seguridad y uno de esos espacios fue la avenida prolongación Arica, específicamente a los comerciantes agrupados en el Coliseo Amauta. Si bien es cierto que los comerciantes nunca imaginaron el impacto que traería la venta de cinturones de seguridad, nos comentan que de la noche a la mañana gran parte de los transportistas de la ciudad de Lima se trasladaron a las inmediaciones del Coliseo Amauta para conseguir los cinturones de seguridad, que en toda la ciudad se vendían en casas especializadas a precios altos, pero que en este lugar se podían adquirir por precios muchos más baratos:

Yo estaba trabajando de ayudante de mecánico acá en los talleres de prolongación Arica, ganaba mis monedas y bueno vi por todos los canales sobre la obligación del uso del cinturón de seguridad. Mi papá trabajaba con su carreta en el Coliseo Amauta, me llamó y me dijo: “ya hablé con tu jefe para que te deje por una semana, para que me ayudes con la venta instalaciones de cinturones ya que no puedo yo solo”. Yo era mecánico, no sabía nada sobre la instalación de cinturones; mi papá menos –ya que él vendía espejos–, pero nos fuimos a todas las tiendas de Lima y compramos todos los cinturones que había y empezamos a instalarlos, aprendimos en un día. No te miento, en un día ganaba lo de una semana como ayudante de mecánico, nos faltaba mano ya que, gracias a los reportajes de tv, toda Lima se volcó para acá. Miles de autos venían y muchos mecánicos, tapiceros, pintores, lava-autos, freneros, llaneros se convirtieron en instaladores de cinturones de seguridad, hasta mi viejita se fue a Chile y Bolivia para traer de contrabando. En esa campaña gané miles de soles, que para esa época era mucha plata. (mecánico)

Si hablamos de un ideal de trabajo, los trabajadores de la zona reaccionaron al unísono rememorando las etapas del “boom” de venta de algunos equipos

automotrices. Para muchos de ellos no hubo mejor etapa en donde las ventas se dispararon, a pesar de que muchos de ellos cambiaron de rubro para sumarse a la desmedida demanda, todos ganaron dinero, por lo tanto, lo recuerdan con cierta nostalgia y esperan su regreso con mucha ansia:

En el fondo todos queremos que eso se repita. Por ejemplo, otro caso de “boom” se da en la instalación de paneles de acrílico o plástico de protección anti COVID-19 de los taxistas, había filas de taxistas que tenían que salir a trabajar y cumplir con ese requerimiento. Si hay otra regularización, como por ejemplo poner air bags, dejaremos de ser mecánicos por medio día y medio día aprovechamos la demanda, si hay mucha plata nos dedicamos todo el día. No hay problema, no se va a caer nuestra mano por instalar otras cosas que no son de nuestra especialidad. Nosotros somos todo terreno. (mecánico electricista)

2. LA SOCIALIZACIÓN MÁS ALLÁ DEL CONTAGIO

2.1. RELACIONES LABORALES Y DE AMISTAD: *EL TALLER BAR*

Dentro de los siete meses de trabajo etnográfico en la zona observé que, a pesar de las restricciones dadas por el Estado, el tomar cerveza con colegas y amigos no dejó de ser una de las prácticas de socialización cotidiana para este grupo. Podemos decir que con la pandemia la costumbre de beber cerveza al final de la jornada no menguó ni se evitó. Según los mismos actores, esta es una práctica muy usual entre ellos y no se ha detenido durante el confinamiento. Para ellos esta práctica no se relaciona con el alcoholismo, tampoco se trata de una práctica irresponsable en plena pandemia, sino de un momento para compartir experiencias, aprender y, por sobre todo, para la diversión y el relajo de fin de jornada laboral.

Venimos para tomar nuestras chelas o roncitos y fumar nuestro cigarrito. Mientras conversamos nos reímos y la pasamos bien, y si aprendemos mejor aún. Con pandemia o sin pandemia nos reuníamos o ¿acaso la pandemia nos va a quitar las preocupaciones? Acá con los amigos nos quitamos el stress, lógico, hermano, pero borrachos no somos, no dependemos del alcohol, dependemos de los amigos, que es diferente. El negro y yo nos conocemos desde años, somos taxistas, somos clientes, pero ya somos más amigos del que nos presentó. (cliente).

Al respecto, resulta interesante observar cómo algunos de los talleres mecánicos de la zona, a una determinada hora del día, cumplen funciones mixtas de taller y bar; es decir, se convierten en un espacio en el cual diferentes personajes asisten a tomar bebidas alcohólicas a la par que el taller-local mantiene sus actividades habituales. Sin embargo, hay que aclarar que no todos los talleres mecánicos funcionan como bar, pues esta multifuncionalidad depende de factores como la carga laboral diaria o la permisividad del dueño del local.

Estos espacios de socialización, en tiempos pandémicos, no son frecuentados únicamente por los mecánicos; también algunos de sus clientes, que se han convertido en amigos, asisten de manera frecuente. Jorge, vecino asiduo al lugar, nos comenta que en los talleres, en comparación al desarrollo de otras profesiones, se puede visualizar que las prácticas del “deber y el beber” funcionan

sin contradicciones y al parecer parecen inseparables, es decir, según su punto de vista los mecánicos beben y trabajan en forma paralela. Pero no solo eso, entiende que los talleres son los espacios de socialización donde uno combate la muerte, muy por el contrario, a lo que en ese momento pedía el Ministerio de Salud: “Me hubiese gustado que mi trabajo fuese así, más aún en pandemia, ya que la reclusión nos mata y nos enferma. Yo en la calle y con los amigos me siento vivo, en la casa encerrado y pensando en el virus, tu mente no está distraída y te enfermas”.

El momento en el que toman cerveza se conversa de cualquier tema, aunque se prioriza lo automotriz. Por ello se puede considerar que el taller bar funciona para la socialización y el aprendizaje, ya que es en este momento donde los mecánicos comparten sus experiencias de trabajo diario y los clientes y amigos que se suman puedan aprender de los aspectos automotrices aún desconocidos por ellos. Para los mecánicos siempre se aprende de los diferentes autos que vienen a diario, para ellos el aprendizaje es una constante que no se acaba cuando llegas a tener un título o tienes 20 años de experiencia. Es por eso que la narración de alguna experiencia es escuchada, debatida, ironizada y comparada. Más aún si estos relatos provienen de personas experimentadas, como aquellos que trabajan en el rubro por varias décadas.

Con similares resultados a estudios internacionales, se pudo constatar que a nivel nacional las políticas de distanciamiento y confinamiento produjeron mayores niveles de ansiedad y depresión en los grupos con estudios técnicos y de universitaria incompleta (Prieto Molinari et al., 2020, p. 16). En ese tenor, José, mecánico jubilado y vecino de la zona, nos comenta su necesidad de romper los cercos del distanciamiento social para establecer reuniones con los mecánicos de la zona y compartir sus experiencias sobre mecánica. Para un hombre dedicado al trabajo diario durante toda su vida el encierro fue sinónimo de enfermedad y de muerte. Aunque para él salir a la calle implicó el riesgo de contagio y por ende el riesgo de muerte, esto no es comparable a lo que él entiende como las consecuencias del confinamiento, el cual no es visualizado como una necesidad sino como una sentencia de muerte:

Yo he trabajado con Henry Bradley, el mayor campeón de Caminos del Inca, y él me decía que no solo debes saber conducir sino también saber de mecánica. Un día, te cuento que me quedé loco al ver su capacidad de experiencia en los autos; yo era mecánico, pero nunca vi algo parecido. Él escuchó un sonido extraño en su carro, [entonces] agarró un palo de escoba, abrió el capot, puso el palo entre el motor y... según escuchó pudo descubrir el fallo de un rodaje. Por eso me gusta venir acá con pandemia o sin pandemia, el bicho de los autos me hace perder el miedo al virus y encerrado en mi casa yo me muero, donde se hable de autos estoy, yo soy un exmecánico ya jubilado y me gusta venir a actualizarme acá con los amigos (mecánico jubilado).

Un rasgo peculiar resaltante por el cual podemos decir que la vida cotidiana de los mecánicos se mantuvo a pesar de la pandemia, es que los talleres mecánicos

no son un espacio en el cual necesariamente los mecánicos dan un servicio a sus clientes y estos una vez que reciben el servicio se retiran. En los talleres no priman las típicas relaciones comerciales mecánico-cliente, sino que son espacios en los que se gestan relaciones sociales que pueden llegar a convertirse en relaciones amicales y de lealtad. El tiempo que demora el arreglo, por ejemplo, cambiar el aceite o unas simples bujías, sirve también para empezar a gestar relaciones que pueden llegar a transformarse en relaciones de amistad, las cuales también pueden ampliarse en el momento de compartir unas cervezas:

Yo tuve un cliente al que, por casualidad, cambiándole un cable, le rompí el faro y, caballero, tuve que poner de mi plata para pagarle el faro. El flaco renegó y me espero, ya que esos faros solo se conseguían en La Victoria y te atendían a puerta cerrada por la pandemia. Pero a pesar de mi error le pagué el faro y no le cobré, ya que fui consciente de mi error y me sentí mal de hacerle perder el tiempo. Después de un año el pata volvió, su auto estaba ya envejecido, le arreglé sus espejos y aceptó tomarse una cerveza con nosotros, y desde ese día es mi cliente y siempre baja al taller cuando está muy cargado de trabajo a relajarse con nosotros. Así también conocí a sus amigos, que también ahora son mis clientes. (electricista)

Podemos decir entonces que estos talleres son espacios en donde, a pesar del incremento de casos COVID-19 a nivel nacional, se generaron múltiples relaciones de amistad teniendo como base la relación mecánico - cliente. En muchos casos, la relación de amistad mecánico y cliente es la causante de relaciones de amistad entre clientes. Un mecánico puede generar una amistad con su cliente y este cliente a su vez generar una amistad con otro cliente del mismo mecánico. Estas relaciones amicales generan un espacio propicio para relacionarse teniendo como centro de conversación la mecánica, la experiencia en carretera y diversos temas de la vida cotidiana.

En el relacionamiento entre clientes y mecánicos las medidas de protección, llámese uso de mascarillas que se utilizan para prevenir el contagio, son casi inexistentes. Estas son consideradas por los mecánicos como medidas que fastidian y sobre todo dificultan el trabajo diario, pero la principal razón de los mecánicos para evitarlas es que el relacionamiento con los clientes y los propios colegas a diario ha llegado a considerarse como una relación familiar - laboral, por lo tanto, piensan que si con la familia no se usa mascarilla tampoco la deben usar con la familia laboral.

2.2. LA AMISTAD POR ENCIMA DE TODO

Para este grupo la amistad es el factor que los une como colectivo. Lo amical es cuidado y resguardado. Inclusive podemos decir que la amistad es más importante como factor de comunión en comparación a las relaciones laborales. Un taxista de 70 años nos comentó que es malhumorado y renegón con los malos arreglos que pueden hacerle a su taxi, por lo tanto, el solo pensar la posibilidad de renegar con los mecánicos que a la vez son sus amigos sería degradar la

amistad y las buenas relaciones en el barrio que están muy por encima de las relaciones laborales, inclusive más importantes que muchas cosas cotidianas. Por tal motivo, a pesar de que mantiene una amistad con los distintos mecánicos de la zona, nunca pide sus servicios salvo emergencias, porque sabe que, al ser taxista, su auto siempre es proclive a dañarse y no desea culpar a los mecánicos amigos de algún mal arreglo:

Antes de renegar y pelearme con ellos prefiero mandar mi auto con un mecánico fuera de la zona, así no reniego y sobre todo preservo la amistad que para mí es lo más importante, porque acá en esta esquina mato mis penas y donde uno es feliz no da nunca para pelearse nunca, nunca. (cliente)

Sin embargo, que la amistad esté bien valorada en este grupo no lo hace exento de disputas, rencillas y peleas. Por lo general las relaciones de enemistad se dan como producto de diferentes rencillas, tales como la competencia por los clientes, alquileres de locales, el hablar mal del mal trabajo de un mecánico a un cliente o por poseer una tienda más grande o con más ganancia que otra. Así lo manifiesta un llantero de la zona:

Acá hay broncas, por ejemplo, nosotros sabemos que los aceiteros del frente a veces venden aceite adulterado. Nosotros vemos constantemente que muchos clientes siempre llegan a quejarse de estos señores, y eso sí nos afecta como colectivo, porque nosotros no queremos tener la reputación de los mecánicos de La Victoria, en donde todos los taxistas saben que te estafan. A esos les tenemos bronca todos, quizás por eso nunca hemos tomado una gota de cerveza con ellos.

Estos talleres por ser considerados espacios en los cuales los amigos suelen dirigirse a distraerse, las peleas o disputas en donde se llegue a la violencia física implican una sanción grupal, un veto en la zona. Es decir, se le prohíbe el regreso a un local determinado por un tiempo o para siempre. Así nos lo puede manifestar un cliente de la zona, que fue uno de los que propuso el veto a otro cliente que propicio una pelea:

Todo estaba bien con él, pero un día se pasó de la raya. En su borrachera empezó a ponerse violento y hasta quiso botar el estante de una tienda, así que yo le dije al dueño del local que hable con él y que le diga amablemente que no venga por un tiempo, ya que este espacio es para que nosotros hablemos y nos desestésenos. Particularmente a mí no me gusta el escándalo, y eso de estar en peleas y dando espectáculo es mejor para un bar de mala muerte. Felizmente, se habló con él y aceptó no venir por un tiempo.

3. EL CUIDADO Y LA ENFERMEDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

TRABAJAR CON EL RIESGO DE CONTAGIO

Este colectivo mantiene una bipolaridad en lo que concierne al manejo del virus del COVID-19. Por un lado, han adquirido una cualidad que los hace pensarse como incontagiables y como trabajadores de un espacio considerado por ellos como uno de los focos de infección limeña. Por ende, es muy común encontrar el imaginario en el cual ellos visualizan al virus transformado en un hombre

común y corriente que tiembla al acercarse a sus talleres y no pierde tiempo en personas grasosas y sucias: “Ese virus de mierda siempre pasa como ángel de la muerte, pero qué va a venir acá a quedarse y ensuciarse, acá muere con la grasa, acá lo matamos a diario” (mecánico).

Pero, por otro lado, son ampliamente conscientes del riesgo y el miedo al contagio. Como la gran mayoría de los peruanos, han sido testigos de la muerte de amigos, vecinos y familiares. Es por esto que es indispensable comprender las prácticas que en la actualidad podrían pensarse como irresponsables, ilógicas o inconscientes, como el trabajar o el juntarse para beber cerveza, así como en la edad media Giovanni Bocaccio narró las innumerables estrategias de la población de Florencia para hacerle frente a la peste negra (2000, p. 10).

Los mecánicos, tomaron numerosas previsiones como estrategia para no contagiarse y asumen que la vacuna es, a la fecha, el método más eficaz para frenar la pandemia y no tener un caso grave o tener menos posibilidades de morir, a tal punto que todos los entrevistados en esta investigación han recibido su vacuna de distintas marcas. Sin embargo, se sumaron a la ola de rumores de posibles curas al virus y por ende a la ingesta de medicamentos y productos químicos que, desde un principio se suponía que detenía y prevenía el COVID-19. Desde el inicio de la pandemia se notaron los rumores generalizados del incremento de personas que se automedicaban con la finalidad de hacerle frente al virus. Esto se corroboró en un reciente estudio. Mediante una encuesta a 709 personas de ambos sexos y diferentes grados de instrucción, se revela que durante la pandemia el 48.2% de los encuestados hombres se auto medicaron, frente a 51.8% de mujeres que hicieron lo mismo para preservar la salud (Navarrete *et al.*, 2020, p. 352).

Por lo dicho, la automedicación de los mecánicos en cuestión no fue inusual. En algunos talleres se encontraba normalmente una botella de dióxido de cloro, pastillas de azitromicina e ivermectina, productos que también llegaron a ser parte de algunos botiquines familiares.

Mi papa murió de COVID-19, yo lo cuidé todo el tiempo. A los tres días después que mi papá falleció yo tuve los primeros síntomas. Mi hermana, que es enfermera, me dijo que no fuera al hospital porque la gente estaba muriendo como moscas, y no quería ir al hospital. Yo pesaba 90 kilos, por eso mi apodo “gordo”; pero como me verás, mírame, ya no soy gordo. Sobreviví al COVID-19, casi dos semanas comiendo poco, porque no me daba hambre, quizás mi gordura me salvó. Por eso cuando volví al taller siempre tomaba mi dióxido de cloro, un cuartito de vaso cada tres días para prevenir el regreso del virus. Así como yo, todos acá tomaban, ya que teníamos que sobrevivir y no dejar de trabajar. (ayudante de mecánico)

Otra práctica fue la ingesta de bebidas alcohólicas fuertes para prevenir la enfermedad o matar al virus. La ingesta de bebidas alcohólicas⁶ es, según

⁶ Esta fue una idea bastante generalizada en muchos hogares e inclusive en la clase política peruana. Jhony Lescano, candidato presidencial, dijo públicamente que las gárgaras de sal y el cañazo ayudaban a matar al virus. <https://>

mis actores, una de las causas por las cuales ningún mecánico de la cuadra ha fallecido por el virus. A tal punto consideran que es así que ponen como ejemplo el caso de sus familiares que se enfermaron de forma grave, en comparación a ellos:

Míralo a Juan, se ha enfermado de COVID-19 como 8 veces y allí está, nunca usa mascarilla, está gordo y sano porque está macerado en alcohol y el alcohol mata la membrana del virus y lo mata. Podemos decir que el COVID-19 murió en el cuerpo de Juan; es igual como cuando te pones alcohol en las manos. Acá hemos pasado lista de todos los borrachines y todos estamos completos, nadie falta. Es decir, [tomar] es una excusa para cuidar a nuestras familias (risas). Que se nos estudie de alguna manera, tomando todos los días hemos creado los anticuerpos necesarios para combatir la pandemia. No te voy a engañar, cada vez que tengo carraspera en la garganta me da miedo, como a todos—el que diga que no tiene miedo es un mentiroso—, pero me tomo dos guaracazos de pisco que tengo allí con miel y listo, salgo a batallar. O batallamos o morimos de hambre. (mecánico)

CONCLUSIONES

El Estado peruano dio decretos supremos de emergencia sanitaria para contener la expansión del virus, esto implicó medidas de inamovilidad y confinamiento. Sin embargo, se homogenizaron estas políticas para todas las clases sociales, dejando de lado un análisis pormenorizado sobre las consecuencias de estas medidas en sectores informales, empobrecidos y, por sobre todo, en sectores económicamente independientes. Producto de esto se pudo observar una gran ruptura de las políticas de confinamiento por millones de peruanos que, más que estar vinculados en movimientos anticuarentena como en muchos lugares del mundo, abrían sus negocios, volvían a sus tierras caminando y salían a trabajar por la necesidad de tener ingresos para solventar el alimento.

Por ser uno de los grupos más vulnerables a sufrir las consecuencias de las medidas de inamovilidad, los mecánicos estuvieron en una situación crítica en la que tenían que decidir entre afrontar el riesgo a contagiarse de COVID-19 o llegar a una situación en la cual la falta de trabajo haría a sus familias sufrir hambre. Ante ello, este colectivo optó por trabajar rompiendo las medidas de inamovilidad dadas por el Estado. Para ellos el riesgo al contagio siempre es una posibilidad en abstracto, pero el hambre era real y concreto.

Teniendo en consideración que este grupo social idealiza un espacio laboral en el cual la afluencia de clientes y de ganancias es un ideal siempre presente, y sumado a que la política de restricciones dada por el Estado en relación a la pandemia no fue compatible con tener ingresos diarios ni con sus formas tradicionales de socialización, los mecánicos establecen una ruptura frente a la normativa de distancia social reproduciendo sus tradicionales formas de sociabilización tales como el beber cerveza sin ningún protocolo anti-COVID-19, esto a modo de protesta no consciente y espontánea.

Muchos de ellos entienden que las políticas de restricción, más allá de que impidieron la propagación del virus, eran medidas que atentaban contra su salud psicológica. De este modo la pandemia ocasionó que resurgieran y se valorasen mucho más los espacios de socialización como fuente de salud, pero también como forma de protesta. El taller bar fue uno de esos espacios de socialización en donde los mecánicos y clientes, en tiempos de pandemia, siguieron practicando el acercamiento social tal cual años anteriores.

REFERENCIAS

- Boccaccio, G. (2000). *Decamerón*. España: Editorial Planeta.
- Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia En: Alarcón *et al.* *El futuro después del COVID-19*. Argentina: Argentina Unida.
- Da Matta, R. (1978). O Ofício de etnólogo, ou como ter Anthropological Blues. En E. De Oliveria Nunes (Ed.), *A aventura Sociológica* (pp. 23 -35). Rio de Janeiro: Zahar.
- Foote, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Editorial Diana.
- Gamero, J. & Pérez, J. (2020) Perú: Impacto de la COVID-19 en el empleo y los ingresos laborales. Recuperado del sitio OIT: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_756474.pdf
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grimson, A. (2020). El futuro después del COVID-19 En: *El futuro después del COVID-19*. Argentina: Argentina Unida.
- Hardy, E. & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, volumen 27(2), pp.77-88, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/214/21427201.pdf>
- Navarrete-Mejía, P., Velasco-Guerrero, J., & Loro-Chero, L. (2021). Automedicación en época de pandemia: Covid-19. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 13(4), pp. 350–355, doi: <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2020.134.762>
- Oliveira, T. (2020). Editorial - Para que serve a antropología (em tempos de COVID-19). *Cadernos de Campo*, volumen 29, (suplemento) pp.1-15, Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/344455996>
- Perú registra la tasa de muertes por Covid-19 más alta del mundo tras revisar la cifra de fallecidos. (2021, 1 de junio). *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/06/01/60b5da8221efa0dd1d8b45ca.html>
- Pobreza sube 10 puntos en Perú por pandemia y alcanza al 30% de la población. (2021, 15 de mayo). *France 24*. Recuperado de: <https://www.france24.com/>

es/minuto-a-minuto/20210514-pobreza-sube-10-puntos-en-per%C3%BA-por-pandemia-y-alcanza-al-30-de-la-poblaci%C3%B3n

- Prieto-Molinari, D. E., Aguirre, G. L., Pierola, I. de, Victoria-de Bona, G. L., Merea, L. A., Lazarte, C. S., Uribe-Bravo, K. A., & Zegarra, Á. C. (2020). Depresión y ansiedad durante el aislamiento obligatorio por el COVID-19 en Lima Metropolitana. *Liberabit*, 26(2), e425, doi: <https://doi.org/10.24265/liberabit.2020.v26n2.09>
- Ruiz, A. (2020). En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle pp. 164-183. <https://www.comesco.com/wp-content/uploads/2020/10/Covid-11-Ruiz.pdf>
- Solari, M. (2020). El Covid-19 y una mirada antropológica a la realidad peruana: entre brechas estructurales, el desprecio a la alteridad cultural, la herencia autoritaria y el racismo. Recuperado de: https://www.academia.edu/44025020/El_Covid_19_y_una_mirada_antropol%C3%B3gica_a_la_realidad_peruana
- Turner, V. (1974). *Dramas sociales y metáforas rituales*. Cornell University Press. pp. 23-59. <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/turner-dramas-sociales.pdf>
- Vidal, M. (2015). Mujeres en mundos de hombres: La segregación por género y las barreras en el acceso y el mantenimiento de la ocupación de mecánica/o en el subsector de reparación de vehículos a motor. *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, (116), pp. 105-134.
- Yonhy Lescano persiste en tratar el COVID-19 con sal y “cañazo”. (2021, 29 de marzo). *Diario Gestión*. Recuperado de: <https://gestion.pe/peru/politica/yonhy-lescano-persiste-en-tratar-el-covid-19-con-sal-y-canazo-noticia/>